



■ AVISO: Hoy no robo, mañana sí

■ Delsa Solórzano reclama a Pdvsa los barriles de la corrupción

■ En el Congreso de EEUU, Leopoldo López leyó su poesía: *Golpe a Venezuela*

Gato (encerrado) con botas

Armando Carías armandocarías@gmail.com

A Laura Nazoa

Alguien lo vio paseando por el centro de Caracas, atendiendo el “misu- misu” que empresarios, ejecutivos y altos funcionarios le lanzaban por donde pasaba.

Aunque la historia atribuye la autoría de *El gato con botas* a Charles Perrault (suerte de Walt Disney de los años 1600), el conocido cuento del malamañoso minino es un caso más de apropiación indebida de un relato de la tradición oral europea, que Perrault le birló a sus dos autores previos (Gianfrancesco Straparola y Gianbattista Basile), y que incluyó en su libro *Los cuentos de Mamá Gansa*.

Lo mismo podría decirse de *La sirenita* (Hans Christian Andersen), *La bella y la bestia* (Gabrielle de Villeneuve) y la propia *Caperucita roja*, también expropiados por Perrault.

Se trata de descarados hurtos intelectuales, que de haber existido en esa época el Sapi (Servicio Autónomo de Propiedad Intelectual), más de un campesino habría reclamado sus créditos, su pago por tal concepto y hasta demandado por plagio a

quienes se atribuyeron la autoría de sus historias.

Dice Wikipedia que el tema de *El gato con botas* es “el ingenio, la fantasía, la confianza, la actitud activa, la paciencia y la fuerza de voluntad”.

Permítaseme diferir de tal apreciación acerca de un cuento en el que su protagonista es un timador profesional que, protegido por su amo, con su envolvente labia, sus mañas de truhan y su angelical gesto de ternura cada vez que se ve en apuros, logra engañar a todo el mundo, conseguir sus insanos propósitos y alcanzar su beneficio personal, sin reparar en quién se lleve por delante.

El gato con botas es un personaje que simboliza la corrupción, la traición y la tramposería; antivalores que generaciones de niñas y niños han asumido como señal de éxito en la vida.

Tal vez por eso, según me lo contó un pajarito, lo vieron merodear estos días por los centros de poder económico y político del país, con sus finas botas de parlamentario y su elegante levita de “presidente de no sé de qué cosa”.

¡Aquí hay gato encerrado!

QUE OTROS SE OCUPEN DE QUE CAIGA QUIEN CAIGA,
LO NUESTRO ES ESTAR
HAIGA DONDE HAIGA



Mientras Leopoldo López hablaba en el Congreso de EEUU, su esposa recibía billetes de 100 \$ en el aeropuerto



ESPECULADORES MAYORES

Roberto Malaver
@robertomalaver

Carola Chávez
@tongorocho

ESPECULADOR GRÁFICO

Arturo Cazal

ESPECULADORA CORRECTORA

Laura Nazoa

A VECES ESPECULAN

Iván Lira,
Torcuato Silva,
Armando Carías,
Clodovaldo Hernández,
Luis Britto García,
Eneko las Heras,
Fredy Salazar,
Clemente Boia,
Gustavo Rafael Rodríguez,
Emigdio Malaver G.,
Rúkleman Soto,
Vicman,
Isaías Rodríguez,
Earle Herrera,
Augusto Hernández.
...y otros que
están acaparados

ESPECULADOR SIN HONORARIOS

Guillermo Zuloaga



Nota: Nada ni nadie se hace responsable por los conceptos que no están emitidos en esta publicación. Ley de impuesto contra el cigarrillo.

Venden excusas sobre corrupción (por kilo)

Clodovaldo Hernández @clodoher

Un grupo de mentirosos ha decidido reinventarse ofreciendo excusas por kilo. Son perfectas para explicar por qué usted, siendo supervisor, auditor o contralor de un corrupto, no sabía nada de sus andanzas. Por acá, una pequeña muestra.

Pensé que era ricoecuna. Ponga cara de pánfilo y diga que el malvado corrupto le aseguró que era el hijo descarriado de alguno de los Amos del Valle y que su mamá, a pesar de todo, le pasaba platica para que comprara su Ferrari, su casita en zona escuálida y su ropita de marca.

Creí que era emprendedor en sus ratos libres. Asuma actitud de cogido a lazo y afirme que la persona le contó que en las noches, luego de su dura jornada laboral, hacía tortas tres leches para una *bakery* de alto coturno. De allí que tuviera un yate y una mansión en la playa.

Supuse que le había caído una herencia. Encarne un personaje medio idiota y admita que le dio crédito a la versión de que el sujeto en cuestión era beneficiario de la herencia de una tía potentada. Por eso es que, tras vivir en Casalta, se la pasaba volando en un Gulfstream G550.

Me tragué que se había casado con un millonario. Dese golpes de pecho y reconozca que la doña corrupta lo engañó con el cuento de que se casó con un anciano rico y eso explicaba las operaciones de arriba y de abajo. “Es que Papachongo quería que me viera explotada”.

Se ganó la lotería. Pida perdón por ser tan cándido y luego declare que el implicado le juró por su madre que había pegado el premio gordo. Eso explicaba por qué podía hacer fiestas con *strippers* todos los viernes en la oficina, pese a su sueldo de 300 bolívares y una caja Clap.

Confié en que era un agente encubierto. Con la expresión más enigmática de la que sea capaz, diga que el corrupto o la corrupta le hizo creer que era agente encubierto de la Contraloría General, tratando de detectar chanchullos y para eso tenía que verse como un nuevorríco.

El grupo de mentirosos profesionales tiene cientos de otras justificaciones. Si usted está en apuros, no dude en llamarlos al 800-excusado. Las consultas son confidenciales, aunque no gratuitas, porque tratándose de corrupción, para todo hay que bajarse de la mula.

■ ESPIN(A)ELA

“Yo me confieso honesto, se lo aseguro señor»
—me dijo un trabajador que ha luchado por esto—.
“Te digo que he echado el resto porque creo en el proceso, pero no significa eso que apoyo esos ladrones, que se roban los millones y nos dejan en el hueso”.

E.M.G.

■ DECÍ MÁS

Corrupción

Los hechos de corrupción que han detectado recién han alborotado a quién, a la “honrada” oposición. Y aprovechan la ocasión de mostrar la nueva pose, como saliendo de un closet estos nuevos angelitos olvidan por un ratito que este pueblo los conoce.

G. R. M.

▼ **Ante el conflicto entre Rusia y Ucrania, Trump, al fin, dijo la verdad: “Esta situación fue causada por nosotros”.**



Una selección sin trampas

Fredy Salazar salazarfug@gmail.com

El mejor método para escoger un candidato, sea para un empleo o para un cargo público, consiste en llamar a una entrevista a todos los aspirantes, y ponerlos a caminar. En la forma de andar se descubre a leguas si una persona sirve para algo. Osmel Souza lo aplicó en la pasarela del concurso, y Carlos Andrés lo demostró en su campaña ganadora. El dedo, el consenso y las elecciones primarias son métodos imprecisos e inamistosos, mientras que el tongoneo, el templaíto, el zumbao y el punto y coma definen perfectamente la personalidad del aspirante, y nos dicen de qué presume para saber de qué carece.

El método podría mejorarse añadiendo algunos obstáculos en el trayecto para ver quién los salta, quién los tropieza y quién los aparta; y con esa simple observación sabremos qué clase de disociado está pretendiendo el puesto.

Por aquello de la viveza criolla, seguro que algunos llegarán a la entrevista en traje de luces para distraer la atención del jurado y afectar el resultado, pero eso se corrige poniéndolos a caminar desnudos, así se facilita la escogencia entre los mejor dotados, y se garantiza que el elegido tenga las bolas bien puestas. En esta sesión al desnudo, se puede proponer una caminata en grupo, sobre todo si la vacante es administrativa, para descalificar a los amigos de atacar por la espalda y empujar por detrás, así como a los que les gusta meterle mano a la cosa pública.



Vicman @vicmann_oficial

▼ **En la presentación
al tribunal, los implicados
en corrupción
se robaron la mirada
de todos**



@RuklemaSoto

¡Corre, se descubrió todo!

Luis Britto García

A eso de la medianoche, hice la primera llamada al azar. Me contestó una somnolienta voz masculina:

—Aló. ¿Quién habla?

—¡Corre! ¡Se descubrió todo!

—¿Qué? ¿Cómo?

—Estamos perdidos. Se sabe todo.

—Pero, ¿quién habla?

—Tú sabes que no te puedo decir nada más. Los teléfonos están controlados.

—¿Qué pasó? ¿Quién falló?

—Él.

—¿Quién él?

—Quién va a ser. El más importante.

Se oyó un quejido al otro lado de la línea. Corté. Volví a discar al azar. Me contestó una voz femenina:

—Aló.

—¡Se descubrió todo! ¡Corre!

—¿Qué? ¿Quién habla?

—Te hablo de parte de él. ¡Corre!

—Pero, ¿quién descubrió la cosa?

—El otro. Acaba de salir para allá.

El auricular me transmitió un ruido de muebles tropezados, de jarrones que caían. Colgué. Volví a discar al azar. Esta vez, antes de que pudiera hablar, me rechazó una categórica voz femenina:

—El señor ministro no está.

—Localícelo. Es urgente. Dígale que todo está descubierto.

—¿Cómo? ¿Quién es?

Antes de colgar, tuve un rasgo de genio:

—Dígame que le avise a los demás.

Cuando bajaba la bocina, escuché que el ministro gritaba por ella, pero fui impecable y corté.

Volví a discar, y repetí lo mismo:

—¡Corre! ¡Se descubrió todo!

La voz que contestó tenía una pretendida seguridad:

—Y a mí qué me importa. Todo el mundo sabe que aquí robamos descaradamente. Nos reímos de que el país sepa lo que somos. ¡Ja! ¡Ja!

Si algo me caracteriza es mi habilidad para tratar con canallas

endurecidos. Antes de que siguiera vanagloriándose, lo aplasté:

—Sí, pero él sabe que no le estás dando su parte completa.

Tras el auricular, escuché un silbido como de neumático que se desinfla. Una voz gimoteante me preguntó:

—¿Quién dijo?

—¡Llámallo y pregúntale!

Colgué sin misericordia. Desde ese momento, noté las líneas ocupadas. Las frecuentes ligas me dejaban oír voces trémulas que comentaban sobre paquetes descubiertos, cuentas bancarias y pasajes para el exterior. Hice otra llamada y al final de ella escuché un disparo y la caída de un cuerpo. Colgué, para facilitar que el primero en descubrir el cuerpo les pudiera telefonar la noticia a los cómplices. Hice otras diez llamadas. La última fue la más dramática:

—Huye. Nos descubrieron.

—Ya me avisaron. ¿Y qué puedo hacer?

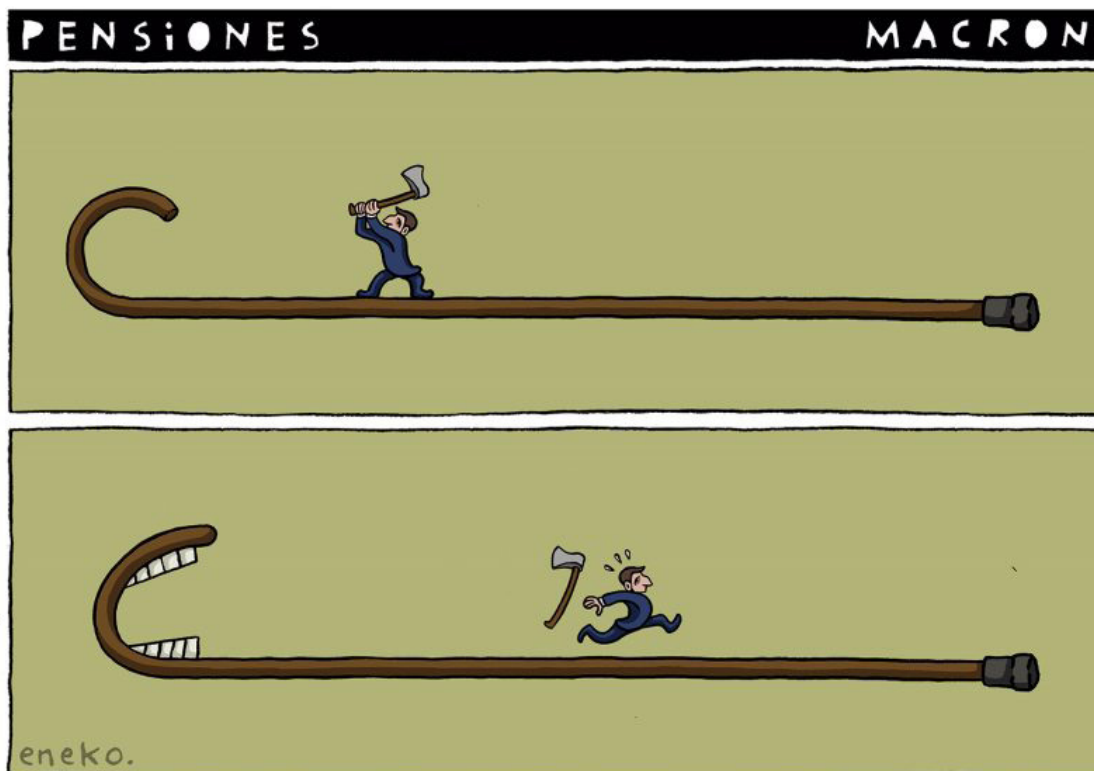
—Correr en vez de estar como unos pendejos hablando por teléfono.

Colgué. Iba a llamar de nuevo, pero el aparato sonó primero. Descolgué y escuché la voz de un amigo que, desesperado, me avisaba:

—¡Corre! ¡Se descubrió todo!

—Ya sé —le contesté, indiferente. Pero no me pudo oír. Un estruendo de motores llenaba todas las autopistas que dan hacia los muelles y el aeropuerto. Muchedumbres frenéticas se disputaban a tiros y maletazos las plazas en los aeroplanos. Políticos, jefes de comisiones parlamentarias y representantes patronales intentaban despegar sus aparatos privados en medio de marejadas de directores generales y activistas que les imploraban cumplir con el compañerismo. Los rechazados hacían llamadas frenéticas por celulares y teléfonos públicos, llamadas que aumentaban las incontenibles oleadas humanas que corrían hacia costas y fronteras, al grito de: ¡Se descubrió todo! ¡Sálvese quien pueda!

Yo había planeado lograr el primer país sin corruptos, y ahora estaba a punto de quedarme con el primer país sin población del mundo.



Solo nos queda Trump

Roberto Malaver

—Ya ni María Corina, Roberto. Nadie. O sea, nadie. Aquí no hay candidato contra ese conductor de masas que tú defiendes, o sea, el chofer de autobús, como lo llama mi padre. ¡Qué aridez! Ni en las clases de aquel profesor de Economía I, ¿te acuerdas? Qué falta de conceptos. Qué vacío tan enorme. Qué largo y ardiente verano. He oído. He leído con avidez. Y no hay nada en ese mar inmenso y abierto. Sí, te lo voy a decir, con todo el dolor de lo que me queda de alma, definitivamente, a nosotros, los de la oposición decente y pensante de este país, solo nos queda Trump, porque no confiamos en Biden.

Cinthy Machado Zuloaga está herida de vida política. Sabe que los candidatos que han salido por allí a las elecciones primarias, no son dignos de que entren en su casa.

—Yo no puedo creer en esas primarias nuestras. No sé cómo el profesor Jesús María Casal aceptó estar al frente de ese bochorno. Con candidatos como Andrés Velásquez, Carlos Prosperí, el Conde del Guácharo... y no te digo más porque me da mal aliento, con eso no se va para Miraflores.

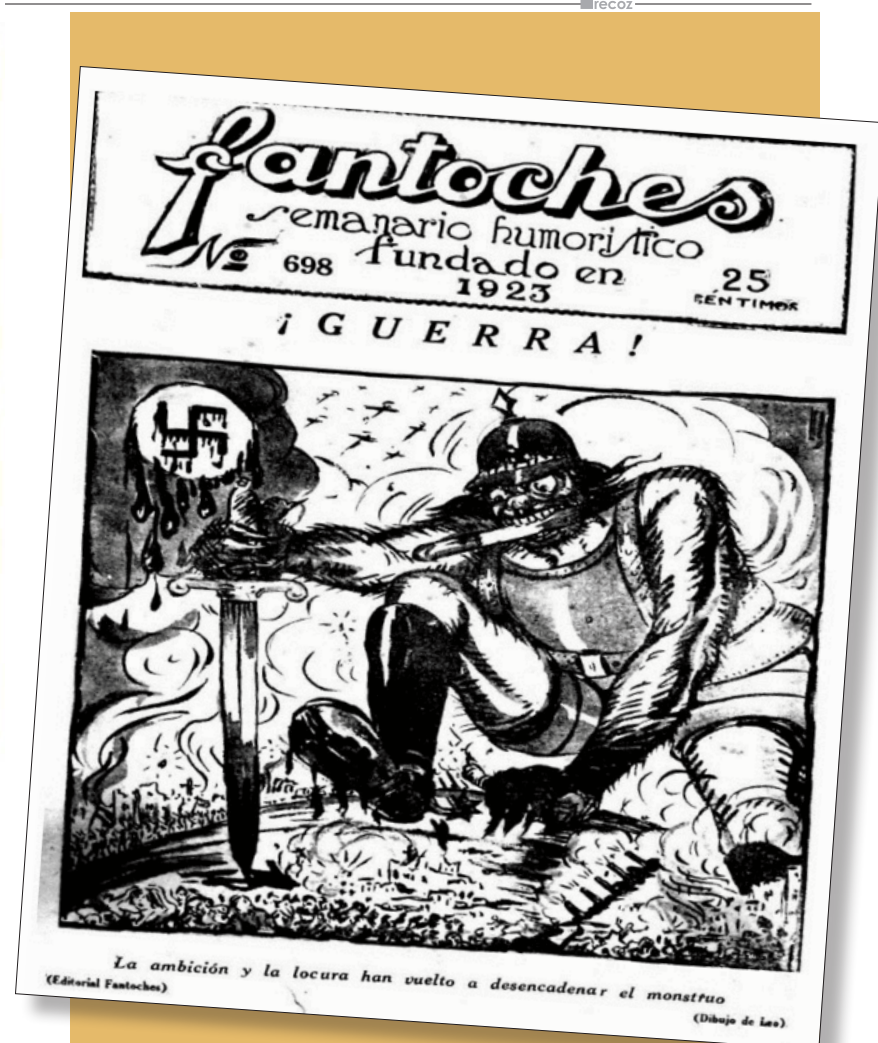
Hoy vino demasiado pesimista. Derrotada. Y siempre linda.

—Que a estas alturas no tengamos candidato es una verdadera demostración de brutalidad. De falta de talento. De no creer en el país. Este panorama es triste, solitario y final. Sí, solo nos queda Trump.

Hoy no es su día de gracia y luz. Cinthy Machado Zuloaga está triste, como la princesa. Entonces, se levanta, me abraza para despedirse, y casi llorando me dice al oído.

—Solo nos queda Trump.

▼
“EEUU quiere más a Voluntad Popular que a nosotros. Primero recibieron a Guaidó en la Casa Blanca, y ahora el Congreso recibió a Leopoldo López”.
Julio Borges



100 AÑOS de *fantoche*

El 19 de abril de 1923 salió el primer número del semanario humorístico **Fantoche**.

Leoncio Martínez —Leo— fue su director.

En **El Especulador Precoz** celebraremos esos 100 años todas las semanas.

